

A nivel global:

Una de cada cinco personas en edad fértil no cree que tendrá la cantidad de hijos que desea

Razones económicas, desigualdades de género e incertidumbre sobre el futuro son algunas de las razones que explican esta realidad.

C. GONZÁLEZ

Un de cada cinco adultos en edad de procrear —el 18% de la población menor de 50 años— cree que no alcanzará a tener el número de hijos que desea, mientras que el 43% de las personas mayores de esa edad reconoce que no tuvo la cantidad de hijos que esperaba.

Estas son las principales cifras del último informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), publicado ayer, y que, en resumen, establece que la caída en las tasas globales de natalidad no refleja un rechazo a la maternidad o la paternidad, sino una crisis más profunda: la imposibilidad de formar las familias deseadas debido a obstáculos económicos, sociales y culturales.

Otro problema

El informe del UNFPA también destaca otro problema: a nivel global, aún hay personas que afirman haber sido presionadas para tener hijos cuando no querían, y una de cada tres mujeres mayores de edad dice haber tenido un embarazo no deseado.

"Las cifras muestran que amplios sectores de la población quieren formar familias, pero no pueden", dijo Natalia Kanem, directora ejecutiva del UNFPA. "La verdadera crisis es de falta de opciones, no de falta de deseo", agregó en referencia a la baja en la fecundidad que afecta a varios países del planeta.

Esta es la primera vez que un informe de la ONU se dedica al tema de la baja fecundidad a nivel mundial. El documento busca poner el foco en que la mayoría de la población no puede tener los hijos que desearía.

Para ello, aplicaron una encuesta a más de 14.000 hombres y mujeres adultos de 14 países que, en conjunto, suman más del 37% de la población mundial. Entre ellos están Brasil y México por América Latina. Los resultados muestran que "un porcentaje altísimo" de hombres y mu-



Entre los adultos en edad fértil, la respuesta más común es que desean tener dos hijos, según el informe.

AFP

jeres en todo el mundo "no están en condiciones de cumplir sus aspiraciones en materia de fecundidad".

"Quiero tener hijos, pero se hace más difícil a medida que pasa el tiempo. Comprar una casa o conseguir un alquiler asequible en mi ciudad es imposible. Tampoco quisiéramos dar a luz en tiempos de guerra y en un planeta que está deteriorándose, si eso significa que el bebé sufrirá por ello", dice una mujer mexicana de 29 años, entre diferentes testimonios anónimos que consigna el informe.

flictos, el medio ambiente o el clima político en el que se vive", que menciona el 19% de los encuestados, mientras que el 24% refiere problemas de salud.

Por otra parte, el 14% explica que carece o carecía de pareja o de una pareja adecuada para traer niños al mundo. "Sobre todo en el caso de las mujeres, que sienten que sus parejas masculinas no siempre están dispuestas a compartir de manera igualitaria la crianza de los hijos", detalla el informe.

Crisis de fecundidad

Expertos locales concuerdan en que se trata de un documento "muy interesante", ya que aborda la crisis de fecundidad y sus causas.

Sus resultados son "coincidentes con varios de los hallazgos para Chile, a partir de la Encuesta Bicentenario UC 2024", destaca Ignacio Irarrázaval, director del Centro de Políticas Públicas UC.

A nivel local, dicha encuesta reve-

ló una tendencia transversal en la población chilena, pero sobre todo entre los más jóvenes: cerca del 21% de las personas de 18 a 34 años dice que no quiere tener hijos, mientras que las personas de entre 35 y 44 años tienen en promedio 1,5 hijos.

En el país, según cifras del INE, la tasa de fecundidad es de 1,16 hijos.

El factor económico está entre las principales causas, dice Irarrázaval, sobre todo "en los grupos socioeconómicos altos, aunque suene paradójico. Es un tema de expectativas y de bienestar, que son mucho más altas respecto a lo que quieren darles a sus hijos".

Luis Gajardo, sociólogo y académico de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones de la U. Central, comenta que esto refleja "un gran cambio a nivel económico, cultural y social, que ha determinado qué los proyectos de vida hayan cambiado".

Es decir, agrega, "muchas gente desea tener hijos, pero al examinar las dificultades que eso implica, re-

nuncia a tenerlos".

Mirada con la que concuerda la socióloga Teresa Pérez, de la Facultad de Humanidades de la U. de Santiago. "A diferencia de generaciones previas, ahora hay una mayor conciencia de para qué y en qué condiciones quiero tener hijos".

Lo anterior, en el caso de las mujeres, está determinado por la carga adicional que la maternidad supone, en comparación a los hombres. "Aunque ha habido un cambio social, el peso de la crianza sigue recayendo en ellas", dice Pérez, con todos los costos que eso implica, por ejemplo, a nivel de desarrollo profesional.

De allí que el informe plantea que, para hacer frente al futuro, son necesarias políticas públicas encaminadas a ofrecer una mayor estabilidad laboral y acceso a la vivienda, "especialmente para los jóvenes"; políticas de salud sexual y reproductiva de carácter universal, y dar apoyo a las familias con políticas "de cuidado y corresponsabilidad".